



SOBRE EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD PERSONAL EN *GREGOR SAMSA*

DANIELA LAVADO URREGO

SANTIAGO DE CALI

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

2022

SOBRE EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD PERSONAL EN *GREGOR SAMSA*

DANIELA LAVADO URREGO

CÓDIGO: 1330966 - 3250

TRABAJO DE GRADO DIRIGIDO POR EL MG OMAR JAVIER DÍAZ SALDAÑA

PRESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE CALI

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

2022

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1 DESCARTES, LOCKE Y HUME: UN ACERCAMIENTO A LA IDENTIDAD PERSONAL	10
1.1 <i>YO SOY, YO EXISTO</i> : DESDE UNA PERSPECTIVA CARTESIANA.	11
1.2 LA CONCIENCIA DE SÍ MISMO EN LOCKE	16
1.3 LA CONSTRUCCIÓN <i>HUMEANA</i> DEL YO.	24
CAPÍTULO 2 GREGOR SAMSA Y EL CRITERIO DE LA PRIMERA PERSONA	31
2.1 <i>PENSÓ</i> GREGOR SAMSA.	31
2.2 LA MEMORIA EN GREGOR SAMSA	36
2.3. LA PERSONALIDAD DE GREGOR SAMSA	40
CAPÍTULO 3 GREGOR SAMSA Y EL CRITERIO DE LA TERCERA PERSONA	43
3.1 CONTINUIDAD ESPACIO - TEMPORAL DEL CUERPO	43
3.2 CONTINUIDAD TEMPORAL RELATIVA DE LA ESTRUCTURA	48
CONCLUSIONES	52
BIBLIOGRAFÍA	55

A Cenaida Varela de Lavado, mi mamita.

RESUMEN

Es *La Metamorfosis* una de las grandes obras de la literatura universal que ha sido analizada desde distintas perspectivas teóricas; sin embargo, poco se ha hecho desde la perspectiva filosófica del problema de la identidad personal. En esta monografía se busca examinar el problema filosófico de la identidad personal avanzando en la comprensión que, desde la filosofía de la mente, han señalado diversos autores de la modernidad; Descartes, Locke, Hume y, John Searle, serán fundamentales en esta investigación. ¿Qué hace que Gregor siga siendo el mismo? ¿Bastará con la conciencia de sí mismo para la permanencia de su identidad? Éstos son algunos interrogantes que marcan la pauta dentro de esta reflexión acerca del problema de la identidad personal ubicada en *La Metamorfosis* de Franz Kafka.

Palabras claves: Filosofía, identidad personal, mente, cuerpo, *res cogitans*, *res extensa*, conciencia, metamorfosis, Franz Kafka.

INTRODUCCIÓN

La transformación ha desempeñado un rol importante en la literatura de Kafka, toda vez que la animalización del hombre y la humanización animal son protagonistas en varias de sus narraciones. La preocupación por la animalidad es una constante en Kafka. Con su literatura nos invita a adentrarnos en un imaginario en el que los animales poseen características humanas o los humanos se transforman en animales, en este último caso bien es conocido Gregor Samsa, aquel personaje kafkiano que ha sufrido una transformación después de un sueño intranquilo. Pero, si bien Samsa no es el único personaje que el escritor transforma, si será el único cuyo desarrollo culmina con su muerte. La lectura de *La Metamorfosis* es llevadera, la narración es lo suficientemente descriptiva como para embarcarte en el mar literario característico de Kafka.

Desde un imaginario fantástico Miguel Salmerón, en la introducción que realiza a la compilación de relatos de animales de Kafka, nota claramente cómo éste al recurrir a animales “consigue distanciarse suficientemente de lo narrado, como para mostrar el dolor, el aislamiento y la desorientación sin resultar patético y dando admirablemente a lo narrado un singular tono de objetividad”¹. El recurso de animales en la narrativa de Kafka es una figura propicia para la proyección de las cualidades y defectos humanos², tal como lo deja ver con el personaje que ha transformado en bicho³.

¹ Franz Kafka, *La Metamorfosis y otros relatos de animales* (Barcelona: Espasa Libros, trad. Miguel Salmerón, 2010), pág. 25.

² Cfr. Franz Kafka, *La Metamorfosis y otros relatos de animales*, pág. 26.

³ Vladimir Nabokov en el prólogo a *La Metamorfosis* de la Editorial Gredos S. A., dirá sobre la apariencia de Gregor: “¿Cuál es exactamente el «bicho» en que el pobre Gregor, oscuro viajante de comercio, se ha convertido de repente? Por supuesto, es de la especie de los artrópodos, a la que pertenecen las arañas, los

La transformación de Gregor en un ‘bicho espantoso’ es percibida por él de una manera distinta que por los demás, ésta resulta importante no sólo por lo que implica para su vida futura, sino también para su círculo más cercano: su familia. En un primer momento, para él su situación actual no implica una condición de imposibilidad, toda vez que los demás acepten su nuevo aspecto. Gregor asume con una naturalidad extraña su transformación; distinto a quién tuviese que vivir semejante situación. En un segundo momento, y dado su aspecto, es relegado por su familia a su habitación y confinado a no salir de ahí hasta que todo vuelva a la *normalidad*, entendiendo ésta como el estado de cosas antes de la transformación. Es en este momento donde él siente el peso de su metamorfosis, pero esto sin que ello le hiciera sentirse menos él que antes; a partir de ahí inicia un proceso de asimilación de su nueva condición y de sus nuevas características, pues, aun cuando desde dentro se sienta él mismo, por fuera ya no lo es.

Gregor Samsa resulta ser un estudio de caso muy interesante para la comprensión de la identidad personal, pues es un personaje cuya vida se transforma por completo al despertarse una mañana convertido en un bicho. ¿Qué hace que Gregor siga siendo el mismo? ¿basta con la conciencia de sí mismo para la permanencia de su identidad? Éstos son algunos interrogantes que marcan la pauta dentro de esta reflexión acerca del problema de la identidad personal ubicado en *La Metamorfosis* y del cual nos ocuparemos en esta monografía.

ciempiés y los crustáceos. Si las «numerosas patitas» a que alude al principio son más de seis, entonces Gregor no sería un insecto desde el punto de vista zoológico. Pero supongo que un hombre que se despierta tumbado de espaldas y descubre seis patas agitándose en el aire puede imaginar que son suficientes como para decir «numerosas». Por tanto, supondremos que Gregor tiene seis patas, y que es un insecto” Vladimir Nabokov, “Franz Kafka (1883-1924)” J. J. del Solar (trad.) en: Franz Kafka, *La Metamorfosis*. (Barcelona: Editorial Gredos S. A., 2011), págs. 17 - 18.

Al hablar de identidad personal, considero, debemos remitirnos a la Filosofía Moderna dado que es, durante este periodo histórico-filosófico, donde nacen algunas de las más importantes reflexiones acerca de ese tema. Descartes, Locke y Hume son los filósofos que abordaremos en el primer capítulo de este trabajo, ellos nos ofrecen el marco conceptual para comprender la identidad personal y el ‘yo’, que tanta relevancia van a tener en *La Metamorfosis*.

Descartes en las *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera* (2008) plantea la preeminencia de la *res cogitans* (mente) sobre la *res extensa* (cuerpo), con esto permite comprender que la existencia del sujeto se afirma a partir del reconocimiento de éste como un ‘yo’ pensante. El *ego cogito* resulta ser un criterio determinante para afirmar la existencia del sujeto. Locke en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1956) continúa la senda de Descartes al plantearse que el ‘yo’ pensante es fundamental en la consolidación de una identidad personal, pero no es suficiente para dar cuenta de ella, es pues, la conciencia de sí mismo a través del tiempo lo que resulta determinante como condición de identidad personal. Hume no tiene (ni lo pretende) una teoría sobre la identidad personal o el ‘yo’, para él esto es solamente una ficción que sirve para enlazar al sujeto que percibe con el mundo percibido, pero es su teorización del concepto de memoria en el *Tratado de la naturaleza humana* (1992) lo que permitirá una continuidad de las percepciones pasadas ancladas al presente del sujeto.

John Searle, en su libro *La Mente: Una breve introducción* (2006) nos brinda lo que denomina criterios de identidad personal que reconoce a partir de su estudio sobre la teoría lockeana de la identidad. Retomaré los criterios y los rastrearé en la novela *La Metamorfosis*.

Así pues, el segundo capítulo versará en torno a los criterios de identidad personal correspondientes a la perspectiva de primera persona, entendiendo ésta como la vista que tiene Gregor Samsa de sí mismo. Algunos de estos criterios se relacionan con la memoria, la cual es fundamental para ayudarnos a comprender la permanencia de Gregor Samsa después de la transformación física.

Ya en el tercer capítulo nos introduciremos en la reflexión de la identidad personal en *La Metamorfosis* a la luz de los criterios de tercera persona, en este punto serán fundamentales los criterios de continuidad espacio-temporal del cuerpo y continuidad temporal relativa de la estructura. En estos criterios la identificación por parte de otros será determinante.

Gregor sigue considerándose como él mismo, aun cuando los otros no logran verlo como tal, y es allí donde surgen cuestionamientos sumamente importantes a la hora de reflexionar sobre su identidad personal: ¿Qué determina la identidad de Gregor Samsa? ¿Qué hace que Gregor Samsa siga siendo Gregor Samsa aún después de su transformación? ¿Es la continuidad corporal una condición fundamental para establecer una identidad personal completa? A lo largo de esta monografía intentaremos dar respuesta a estos y otros interrogantes que irán surgiendo en la reflexión sobre el problema de la identidad personal de Gregor Samsa en *La Metamorfosis* de Kafka.

CAPÍTULO 1

DESCARTES, LOCKE Y HUME: UN ACERCAMIENTO A LA IDENTIDAD PERSONAL

Hay una escena muy bella de la *Odisea* de Homero en la que se describe cómo la bruja Circe transforma en cerdos a los compañeros de viaje de Odiseo, quienes a pesar de haberse transformado en animales⁴, continúan sintiendo y sufriendo como seres humanos. Esta imagen es aleccionadora para pensar en lo que la literatura nos puede brindar en relación con problemas fundamentales que han atravesado desde la antigüedad la reflexión filosófica. Surgen, entonces las siguientes preguntas: ¿qué hace que ellos sientan y sufran a pesar de que se han transformado? ¿Qué es lo que hace que sufran como animales humanos a pesar de que el cuerpo es de otro animal? Guardando las distancias y la distinta narrativa, ya Homero nos colocaba en un dilema semejante al que Franz Kafka nos plantea en su obra *La Metamorfosis*, publicada en 1915 y, que, sin duda alguna, es una salva de cañones que muestra la crisis de una antropología centrada en el animal humano.

La filosofía se ha ocupado e intentado aclarar en qué consiste el problema de la identidad personal. En la filosofía contemporánea de la mente hay diversidad de momentos que señalan la importancia de este problema, sin embargo, muchas de esas reflexiones tienen sus raíces en la filosofía moderna que con Descartes, Locke y Hume nos acerca al

⁴ “Ya en la casa los hizo sentar por sillones y sillas y, ofreciéndoles queso y harina y miel verde y un vino generoso de Pramno, les dio con aquellos manjares un perverso licor que olvidar les hiciera la patria. Una vez se lo dio, lo bebieron de un sorbo y, al punto, les pegó con su vara y llevólos allá a las zahúrdas: ya tenían la cabeza y la voz y los pelos de cerdos y aún la entera figura, guardando su mente de hombres. Al mirarse en su encierro lloraban y dábales Circe de alimento bellotas y hayucos y bayas de corno, cuales comen los cerdos que tienen por lecho la tierra.” Homero, *La Odisea* (Madrid.: Editorial Gredos S. A., 1982) [X; 230-244], pág. 252.

entendimiento de la identidad del sujeto en diversidad de contextos y situaciones. En estas indagaciones, que no se afanan en un pensamiento total de los problemas que Kafka nos ha legado, vamos a llamar la atención sobre los aportes de estos tres filósofos en la tarea de ver cómo nos ayudan para el examen del problema de la identidad de Gregor Samsa después de su transformación.

A continuación, presentaré algunos problemas de la identidad personal con el ánimo de recrear mi hipótesis de trabajo, líneas que podrán ser desarrolladas en trabajos posteriores sobre este tema que, sin duda, les digo es hermoso y apasionante.

1.1 Yo soy, yo existo: desde una perspectiva cartesiana.

En 1641 se publica *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera* de René Descartes, una de las obras más emblemáticas de la moderna Filosofía de la mente. Según el tema que ahora nos convoca en el estudio de esta monografía, abordaré la segunda meditación⁵ donde se plantea el estudio acerca de la mente humana (*res cogitans*) y su distinción del cuerpo (*res extensa*). ¿Será que, entonces, la tesis cartesiana del ser humano como ‘yo pensante’ podría ser aplicable al estudio de *La Metamorfosis*? Veamos:

[R]emoviendo todo aquello que admite la más mínima duda, de la misma manera que si lo hubiera encontrado por completo falso, voy entonces a seguir avanzando hasta que conozca algo cierto o, si no hay más, hasta que conozca al menos eso mismo de manera

⁵ En rigor Descartes considera que su argumento a favor de la distinción real entre el alma y el cuerpo está en la sexta meditación titulada “Acerca de la existencia de las cosas materiales, y la distinción real entre la mente y el cuerpo”, sin embargo, es en la segunda meditación donde se inicia el estudio del dualismo cartesiano titulada “Acerca de la naturaleza de la mente humana: que ella es más conocida que el cuerpo”.

cierta, que no hay nada cierto [...] el cuerpo, la figura, la extensión, el movimiento y el lugar son quimeras ¿qué será entonces verdadero? Tal vez sólo esto: que nada es cierto.⁶

A partir de lo que señala Descartes se puede inferir, inicialmente, que todo en cuanto existe tiene una posibilidad epistémica de la duda que llevaría a su no existencia; poniendo, en tela de juicio la existencia de lo que en concepto se conoce como cuerpo (*res extensa*), figura, la extensión de la cosa, entre otros; pero ¿cómo podría esto servirnos para encaminar un proceso de reflexión sobre la existencia del yo?⁷

Como vemos, el autor no niega la existencia del cuerpo, él precisa que ella no es determinante en lo que ‘yo soy’ como sujeto. Sin embargo, deja prever en sus líneas que no se puede prescindir de la existencia de un yo que se cuestione (piense) la existencia de otras cosas así sea la existencia de su propio componente físico. Aquí un argumento que ayudará a la reflexión:

Sobre la mente humana que es más conocida que el cuerpo, Descartes declara: “Yo soy, yo existo [ego sum, ego existo], es necesariamente verdadero cuántas veces es expresado por mí, o concebido por la mente”⁸. Descartes considera algo verdadero, acepta la existencia de algo, en este caso la existencia del yo. Acepta, claramente, la existencia de su propio yo en cuanto sea expresado por él; pensado por su mente. Entonces, considera verdadero un ser pensante que afirma la existencia de algo, de su propia existencia. Para afirmar su existencia

⁶ René Descartes, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y respuestas* (Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, 2008) A. T. VII 24, pág. 81.

⁷ Partiendo de la idea actual que se tiene del yo, sin previo conocimiento de estas teorías filosóficas, se concibe éste como un conjunto de mente y cuerpo, sin embargo, en este momento de la investigación nos topamos con una teoría que relega, inicialmente, una existencia física de lo que para nosotros compone, sin duda, el yo.

⁸ René Descartes, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera.*, A. T. VII 25, pág. 83. [la información en el corchete y la cursiva son propias]

es condición necesaria y suficiente poseer razón, atributo que pertenece, sin duda, al hombre pensante⁹. Al respecto Descartes afirma:

El pensamiento, es sólo a él no puedo arrancarlo de mí. Yo soy, yo existo: es cierto. Pero ¿cuánto tiempo? Únicamente mientras pienso; porque también podría suceder que, si me abstuviera de todo pensamiento, ahí mismo dejará de completo ser. Ahora no admito sino lo que sea necesariamente verdadero. Porque de manera precisa sólo soy cosa pensante, esto es, mente, o ánimo, o intelecto, o razón, palabras cuya significación me era desconocida. Soy entonces cosa verdadera y verdaderamente existente; pero ¿qué cosa? Lo he dicho: pensante.¹⁰

Con lo anterior se infiere que el sujeto podría concebirse sin cuerpo, pero no sin mente. Esto es claro cuando afirma que es cosa verdadera y existente, y que esta cosa es la cosa pensante. Hasta el momento de la argumentación, se establece que, aunque falte la corporeidad del sujeto, si existe un pensamiento, se puede establecer la existencia de un yo; la existencia de un *sujeto cartesiano*.

Ahora bien, después de señalar, *grosso modo*, en la teoría cartesiana, particularmente, en su estudio sobre lo que llamaremos la continuidad del pensamiento, me permito invitar al lector a escudriñar en la metamorfosis de un ser en su condición humana – ‘animal’ más ambivalente:

Cuando, una mañana, Gregor Samsa se despertó de unos sueños agitados, se encontró en su cama transformado en un bicho monstruoso. Yacía sobre su espalda, dura como un caparazón, y al levantar un poco la cabeza vio su vientre abombado, pardo, segmentado por induraciones en forma de arco, sobre cuya prominencia el cubrecama, a punto ya de deslizarse del todo, apenas si podía sostenerse. Sus numerosas patas, de una

⁹ Hasta aquí solo se ha mostrado que las propiedades del pensar y de la extensión no son reductibles una a la otra, pero no que no puedan ser propiedades de la misma sustancia.

¹⁰ René Descartes, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera*., A. T. VII 25, pág. 83.

deplorable delgadez en comparación con las dimensiones habituales de Gregor, temblaban indefensas ante sus ojos. “¿*Qué me ha ocurrido?*”, *pensó*. No era un sueño.¹¹

Sin lugar a duda, no era un sueño. Gregor se había despertado convertido en un monstruoso bicho sin posibilidad de haber vivido una transformación consciente. He aquí el primer interrogante que surge en el análisis filosófico de esta situación ¿Sigue existiendo Gregor Samsa después de su transformación?

Como señalamos, Descartes acepta la existencia del yo en cuanto sea pensado y expresado por él; siguiendo este hilo argumentativo, en la teoría cartesiana sí puede afirmarse la existencia de una identidad en Gregor aún después de un cambio físico que no lo hará reconocible para él ni para su familia. Gregor Samsa existe, entonces, en cuanto ser pensante que afirma su existencia y es consciente, parcialmente, de un cambio. A lo largo de la narrativa kafkiana se afirmará la existencia y permanencia de Gregor a partir de cada pensamiento que sea desarrollado por él, ya sea para cuestionar su metamorfosis u otras situaciones que experimenta. Kafka afirma la existencia de Samsa y lo hace con el recurso del diálogo interno del personaje por medio de la pregunta “¿*Qué me ha ocurrido?*, *pensó*”¹².

Aquí el ‘*pensó*’ *res cogitans* no solamente afirma la existencia del animal-humano, Gregor Samsa, sino que indaga sobre la propia corporeidad, *res extensa*, para expresar una asimetría entre las dos categorías cartesianas. Se cuestiona qué le ha ocurrido como una manera de expresar su extrañeza ante un cambio físico en el que no se reconoce y lo lleva a

¹¹ Franz Kafka, *La Transformación* (Barcelona: Editorial Debolsillo, 2005), pág. 19 [cursiva propia]

¹² *Ibídem*. [cursiva propia]

preguntarse sobre lo que le ha acontecido que, sin duda, no era algo habitual. Kafka logra mostrar un dejo de fantasía todo enmarcado en una cotidianidad humana.

En la teoría cartesiana la condición física, o corpórea, queda entonces relegada a una existencia posible; y, es la mente, o el intelecto, quien puede percibir con claridad esta corporeidad¹³. A saber:

Y he aquí que por fin he regresado naturalmente allí donde quería; porque como ahora me resulta claro que los cuerpos mismos no son percibidos propiamente por los sentidos, o por la facultad de imaginar, sino sólo por el intelecto, y que tampoco se los percibe porque se los toque o se los vea, sino únicamente porque se los entiende, sé claramente que nada puede ser percibido por mí con más facilidad o evidencia que mi mente.^{14 15}

¹³ Si el lector quiere profundizar sobre esto puede remitirse al experimento mental de la cera propuesto por Descartes en La Segunda Meditación.

¹⁴ René Descartes, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera.*, A. T. VII 34, pág. 97.

¹⁵ Se puede ver que Descartes intenta brindar una distinción entre la mente y el cuerpo, separándolos completamente y descomponiendo la existencia del cuerpo para dejar sólo la substancia pensante, no obstante, no sugiere el porqué de esta distinción hasta el momento o, por lo menos, no en la segunda meditación. Ya será en la sexta meditación que Descartes plantea de nuevo esta distinción, arguyendo que el cuerpo tiene la cualidad de ser extenso y lo extenso puede ser divisible, y el pensamiento no tiene la cualidad de ser extenso y el pensamiento (*cogito*) no puede ser divisible. Entonces, mientras que el cuerpo tiene la cualidad de ser divisible, el pensamiento no la tendrá y por eso el alma y el cuerpo son distintos.

Una mejor reconstrucción es la de Margaret Wilson en su libro *Descartes* (1990) propone una reconstrucción del argumento sobre esta distinción. En ella muestra que Descartes se apoya realmente en que haya atributos (cualidades) de la extensión que no pueda tener el pensamiento. La cualidad que Descartes usa es la de la divisibilidad. Lo extenso es divisible, lo pensante no. A saber:

- (1) Si A puede existir aparte de B y viceversa, A es realmente distinta de B y B de A .
- (2) Cualquier cosa que yo pueda entender clara y distintamente que es posible, Dios puede hacerla.
- (3) Si puedo entender clara y distintamente la posibilidad de que A existe aparte de B y B aparte de A , entonces Dios puede hacer que A y B sí existan en separación.
- (4) Si Dios puede hacer que A y B existan en separación, entonces A y B pueden existir aparte y, por tanto, por (1) son distintos.
- (5) Yo puedo entender, clara y distintamente, la posibilidad de que A y B existan aparte uno del otro si: hay atributos φ y ϕ , tales que yo entiendo, clara y distintamente, que φ pertenece a la naturaleza de A y que ϕ pertenece a la naturaleza de B (y que $\varphi \neq \phi$) y entiendo clara y distintamente que algo puede ser una cosa completa si tiene φ aun si carece de ϕ (o si tiene φ y carece de ϕ).

Para terminar, teniendo en cuenta la narrativa kafkiana, a la luz de lo ahora expuesto, las preguntas girarían en torno a la relevancia que tendría el cuerpo transformado de Gregor Samsa en la historia. ¿No es acaso necesario un reconocimiento físico para establecer una continuidad corporal? ¿La identidad de Gregor Samsa sólo se reduciría a su pensamiento, a esa capacidad intelectual que le permite seguir existiendo como persona? Si bien con Descartes conseguimos afirmar la existencia de Gregor sólo a partir de la continuidad del pensamiento relegando, en parte, la relevancia de su composición corpórea; veamos que tendrá John Locke para aportar en el examen de esta cuestión.

1.2 La conciencia de sí mismo en Locke

En su estudio sobre la identidad personal y con el objetivo de lograr encontrar en qué consiste ésta, John Locke, considera importante definir, inicialmente, lo que se entiende en su teoría por *hombre* y por *persona*, pues no es lo mismo hablar de identidad del hombre que de identidad personal. En el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, el filósofo, inicialmente, define hombre como: “[...] no es tan sólo la idea de un ser pensante o racional lo que en el sentir de la mayoría de las personas constituye la idea de hombre, sino también la idea de un cuerpo formado de cierto modo y unido a un ser.”¹⁶ El hombre se constituirá, pues, como una unión de pensamiento y cuerpo.

(6) Cuando *A* soy yo mismo y *B* es el cuerpo, el pensamiento y la extensión satisfacen las condiciones en φ y ϕ respectivamente.

(7) Por tanto, yo soy realmente distinto de mi cuerpo y puedo existir sin él. Cfr. Margaret Wilson, *Descartes* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990) págs. 277 - 278.

¹⁶ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1956) [II, XXVII, §8], págs. 317-318.

Por otra lado, siendo la identidad personal el punto de partida de esta investigación consideremos qué entiende Locke por persona “[...] un ser pensante inteligente dotado de razón y de reflexión, y que puede considerarse a sí mismo como él mismo, como una misma cosa pensante en diferentes tiempos y lugares; lo que tan sólo hace en virtud de su tener conciencia, que es algo inseparable del pensamiento y que, me parece le es esencial, ya que es imposible que alguien perciba sin percibir que percibe. [...]”¹⁷.

Haciendo un paralelo con Descartes, se puede señalar que, si bien Locke se sirve aún de un lenguaje cartesiano en su definición de persona, introduce una nueva consideración a la discusión, que presenta la conciencia no sólo a partir del pensamiento, sino también a partir de las consideraciones que el ser pensante tenga de *sí mismo*. No sólo atribuye la cualidad de ser persona, sino, además, ser consciente de ser él mismo, esa misma persona, pues no se puede ser persona si no se es consciente de serlo; tener conciencia de ser el mismo a través del tiempo.¹⁸

No sólo en esto Locke marca una diferencia con Descartes, en su argumentación otorga valor al mundo externo, concede un papel relevante del sujeto en contexto con el otro y cómo la continuidad corporal es un factor determinante en el reconocimiento por parte de un tercero. Locke introduce la distinción entre hombre y persona para dar cuenta de dos elementos diferenciados, estos son: la continuidad corporal y la continuidad psicológica,

¹⁷ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano.*, [II, XXVII, §9], pág. 318.

¹⁸ La dimensión temporal es completamente esencial en el análisis de Locke. Esta dimensión está en Descartes también presente, pero bajo el uso metafísico del concepto de substancia. Para Locke no bastaría con el concepto metafísico de substancia.

respectivamente. La consideración de hombre y persona, brinda las bases sobre las cuales el filósofo hace su reflexión acerca de la identidad:

Sobre la *continuidad corporal*, que es la característica de la identidad del hombre, Locke arguye:

Quien pretenda radicar la identidad del hombre en cualquiera otra cosa que no sea en lo mismo en que radica en los demás animales, es decir, en un cuerpo adecuadamente organizado en un instante cualquiera, y que, desde entonces, continúa en esa organización vital por una sucesión de varias fugaces partículas de materia que están unidas a ese cuerpo, tendrá dificultad para hacer que un embrión, un hombre maduro, un loco y un sensato sean el mismo hombre [...]¹⁹

Para el filósofo la continuidad corporal será pues una condición propia del hombre en tanto que es lo que hace que un hombre pueda reconocer a otro hombre. No bastará poseer razón sino, además, tener un cuerpo identificable; en esto se fundamenta la identidad del hombre. Diferente a persona, basándonos en la definición que brinda Locke, toda vez que la continuidad psicológica, entendida como la conciencia de sí mismo a través del tiempo, será suficiente y necesaria para constituir una identidad personal²⁰.

La identificación de una persona varía desde el punto en el que se considere. Siempre hay que asignar identidad a partir de dos sustancias diversas: la pensante y la corpórea. Es evidente que, si se trata de la identificación de la persona para sí misma, lo corpóreo o la

¹⁹ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano.*, [II, XXVII, §6], págs. 314 - 315.

²⁰ Uno de los análisis contemporáneos más interesantes sobre John Locke lo encontramos en Mackie, este considera que en Locke tenemos “la misma persona donde, y sólo donde tenemos la misma conciencia; la mismidad del cuerpo vivo no es ni necesaria ni suficiente para construir la misma persona, y tampoco lo es la mismidad de una sustancia espiritual”. John Mackie, *Problemas en torno a Locke* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988), pág. 217.

continuidad de éste no será determinante para la identificación, pues se basará en su propia conciencia, una autoconciencia, y en su memoria para atribuirse una identidad; contrario a si son otros los que han de establecer su identidad, pues no bastará sólo con esa continuidad psicológica del sujeto, sino, además, será necesario darle un apoyo corporal que sea continuo e idéntico²¹.

John Locke, a diferencia de Descartes que atañe sólo a la conciencia, considera que al perder lo corpóreo se pierde la oportunidad de referir los actos de conciencia al mismo individuo dado que ya no sería el mismo; recordemos que en Descartes el ser pensante es un sujeto del presente, sólo del momento en el que es consciente. Los actos de conciencia son episódicos, *momentuan*, de momentos; si el *cogito* es sólo la conciencia del sujeto que piensa, éste no necesitará recurrir a la memoria, sino, al momento pensante, dado que se es consciente sólo mientras se piensa, como ya lo analizamos en el apartado anterior. En Descartes construimos un sujeto del presente, en Locke un sujeto a través del tiempo.

Sobre la idea del *tiempo* en Locke sabemos:

Y hasta el punto que ese tener conciencia pueda alargarse hacia atrás para comprender cualquier acción o cualquier pensamiento pasado, hasta ese punto alcanza la identidad de esa persona: es el mismo *sí mismo* ahora que era entonces; y esa acción pasada fue ejecutada por el mismo *sí mismo* que el *sí mismo que reflexiona sobre ella en el presente*.²²

²¹ Cfr. Luis Eduardo Hoyos, “John Locke: el legado de su teoría de la identidad personal”, J. P. Margot y M. Zuluaga (eds.) en: *Perspectivas de la modernidad. Siglos XVI, XVII y XVIII* (Cali: Universidad del Valle, 2011) pág. 195.

²² John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano.*, [II, XXVII, §9], pág. 318. [cursiva propia]

En Locke la temporalidad será un factor importante en el problema de la identidad personal, toda vez que el tiempo se manifiesta de dos formas distintas: en el yo, el *cogito*, a través de la memoria y en el cuerpo, lo *extenso*, a través de la continuidad por medio del cambio.

Sobre lo que significa *sí mismo* y cuán importante es para el concepto de identidad personal:

[...] Así acontece siempre respecto a nuestras sensaciones o percepciones actuales, y es precisamente por eso por lo que cada quien es para sí mismo aquello que llama *sí mismo*, sin que se considere en este caso si el mismo *sí mismo* se continúa en la misma o en diversas substancias²³. Porque, como el tener conciencia siempre acompaña al pensamiento, y eso es lo que hace que cada uno sea lo que llama *sí mismo* y, de ese modo, se distingue a sí mismo de todas las demás cosas pensantes, en eso solamente consiste la identidad personal, es decir, la mismidad de un ser racional.²⁴

Es así como la identidad personal se radica exclusivamente en que el individuo sea consciente de sí mismo y de sus acciones. La conciencia es en la argumentativa lockeana lo que constituye la identidad personal.

Con respecto a esta concepción de la conciencia como determinante de la identidad personal, es menester preguntarse por la continuidad de esta conciencia ¿existe una conciencia continuada? A esto Locke responde que si bien se parece suscitar algún tipo de

²³ Sobre las substancias, Locke, exclama: “solamente tenemos ideas acerca de tres clases de substancias, a saber: 1) Dios es sin comienzo, es eterno, es inalterable y está en todas partes. Por lo tanto, no puede haber duda acerca de su identidad. 2) Cómo cada uno de los espíritus finitos han tenido en tiempo y un lugar determinados para comenzar a existir, la relación con ese tiempo y con ese lugar siempre determinará para cada uno su identidad, mientras exista. 3) Lo mismo vale para cada partícula de materia, la cual, mientras no se vea aumentada ni disminuida por la adición o por la substracción de materia, es la misma.” *Ibíd.*, [II, XXVII, §2], págs. 311 – 312.

²⁴ *Ibíd.*, [II, XXVII, §9], pág. 318.

dificultad, dado que la conciencia se ve interrumpida por el olvido o cuando dormimos profundamente, pues en estos casos no tenemos pensamientos o, por lo menos, ninguno acompañado de conciencia^{25 26} ; sostiene que esto no afecta directamente a su aporte al acercamiento de una definición de identidad, dado que es en el tener conciencia de sí mismo en el momento en que se es consciente de él mismo, donde radica la identidad personal:

[P]orque en la medida en que cualquier ser inteligente pueda repetir la idea de cualquier acción pasada con la misma conciencia que tenía de ella en un principio, y con la misma conciencia que tiene de cualquier acción presente, en esa misma medida es ser el mismo *sí mismo personal*. Porque por la conciencia que tiene de sus actos y pensamientos presentes es por lo que es ahora *sí mismo*; y así será el mismo *sí mismo* hasta donde la misma conciencia alcance respecto a las acciones pasadas y venideras.”²⁷

John Mackie en su libro *Problemas en torno a Locke* (1988) presenta una posible solución desde la argumentativa del autor a la objeción de que la conciencia no puede ser un criterio de identidad personal suficiente, dado su carácter discontinuo²⁸. A saber:

“Para cubrir las brechas en esta continuidad, especialmente los lapsos entre un día y el siguiente, cuanto éstos están separados por períodos de inconsciencia, de dormir sin soñar, introducimos la *memoria* [cursiva propia]: lo que me hace hoy la misma persona que ayer es que recuerdo desde el interior al menos algunos de los elementos que pertenecieron a la conciencia continua de ayer. Una red de aparentes presentes que se traslapan y puentes de memoria de día a día forman lo que ahora consideramos como

²⁵ Cfr. Ibíd. [II, XXVII, §10], págs. 318 – 319

²⁶ “Pero lo que parece suscitar la dificultad es esto: que ese tener conciencia se ve constantemente interrumpido por el olvido, ya que en ningún momento de nuestra vida tenemos ante los ojos en una sola visión todo el curso de nuestras acciones pasadas, sino que hasta los dotados de mejor memoria pierden de vista una parte de ese curso al mirar a otra, ya que nosotros algunas veces, y eso durante la mayor parte de nuestra vida, no reflexionamos sobre si nuestro *sí mismo* pasado, por estar ocupados en nuestros pensamientos actuales, y ya que por último, cuando dormimos profundamente no tenemos ningunos pensamientos, o por lo menos, ningunos que vayan acompañados de conciencia que advierte nuestros pensamientos en estado de vigilia” Ibíd., [II, XXVII, §10], págs. 318 – 319.

²⁷ Ibíd., [II, XXVII, §10], pág. 319.

²⁸ En este momento, lector, debo admitir que, se presentan aún más dudas respecto a la objeción de la continuidad de la conciencia, del recurso de la memoria y de la transitividad de los sucesos que hacen una conciencia continuada, no obstante, no será mi objetivo ahondar en este momento en ello, dado que volveré sobre esto más adelante, retomándolo en mi estudio de *La Metamorfosis* propiamente.

una sola conciencia: así podemos generar una relación *es la misma persona que* y otra *pertenece a la misma persona que*, que son tanto transitivas como simétricas, pese a la naturaleza muy fragmentaria de lo que de hecho podemos recordar, incluso con la ayuda de estímulos”²⁹.

Como se señala no sólo el papel de la conciencia sino el de la memoria en Locke es fundamental para la identidad personal, toda vez que es aquello que permite una continuidad en la conciencia del *sí mismo* del ser pensante³⁰. Considero que este tema es determinante en el trabajo y volveré a éste posteriormente; sin embargo, es indispensable poner en consideración, desde ahora, lo imprescindible que es la memoria en la reflexión de la identidad personal. Apunte fundamental en el estudio sobre Gregor Samsa.

En este punto me gustaría llamar la atención sobre la mismidad corporal en la construcción de persona en la constitución de una identidad personal. Para Locke, la identidad personal, se fundamenta, inicialmente, en la conciencia de *sí mismo* y sostiene como ésta, por medio de la memoria permite que se genere, parcialmente, una continuidad de conciencia del sujeto pensante. Por otra parte, en la teoría lockeana, la continuidad corporal pasará a un segundo plano en la consideración de la identidad personal a partir del *sí mismo*, pues la conciencia que el sujeto pensante tiene de sus pensamientos es por lo que es ahora él

²⁹ John Mackie, *Problemas en torno a Locke*, pág. 222

³⁰ Hacer el paso de la *conciencia* vista como algo abstracto a *tener conciencia de*, evoca, parcialmente a la memoria. Pues deberá recordar experiencias pasadas en las que fue en su momento, consciente. Así tendrá conciencia de haber sido consciente mientras ejecutaba o realizaba alguna acción. *Conciencia* y *tener conciencia de*, en la teoría lockeana son diferentes, no obstante, hallan un punto de encuentro al ser ambas algo propio del ser pensante.

mismo para sí mismo y aunque el cuerpo cambia no habrá duda de que se es la misma persona de la que es consciente³¹.

Fusionando estas dos ideas y teniendo en mente el drama kafkiano, existiría pues una identidad sin un reconocimiento por parte del otro, el sujeto se reconoce a sí mismo, pero no lo reconocen como idéntico y, al esto ocurrir, no habría una satisfacción completa de su identidad (de hombre). Gran apunte a que la identidad no basta con la conciencia para ser idéntico.

Ahora bien, lo que Locke está planteando a nivel filosófico y teórico es, de una u otra forma, la tragedia que sufre Gregor Samsa, pues él va a seguir teniendo conciencia de ser el mismo a pesar de que los otros no lo reconozcan como tal. Hay identificación del sí mismo como el mismo, pero eso no bastará para hacerlo identificable para otros; el reconocimiento, se basará, pues, en la continuidad corporal o el cambio que este pueda acontecer en el sujeto a través del tiempo³². En este punto, podemos entender que, para Locke, no sólo bastaría una

³¹ Para ilustrar mejor esta idea bastará con remitirnos al experimento mental del príncipe y el zapatero que brinda Locke: “Porque si suponemos que el alma de un príncipe, que lleve consigo la conciencia acerca de la vida pasada de ese príncipe, entra e informa el cuerpo de un zapatero apenas ésta haya sido abandonado por su propia alma, todo el mundo advierte que sería la persona el príncipe, tan sólo en cuanto responsable de las acciones realizadas por el príncipe; pero ¿quién diría que es el mismo hombre? El cuerpo también entra en la formación de un hombre, y en el caso que hemos supuesto, me imagino que eso sería lo que determinaría al hombre para todo el mundo, y que el alma, acompañada de todos sus pensamientos principescos, no constituiría otro hombre, sino que sería un zapatero para todos, menos para sí mismo”. John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, [II, XXVII, §15], págs. 323 – 324.

³² Piénsese en aquellos casos en que los cambios son graduales y aquellos terceros que deben identificarme pueden dar seguimiento de esos cambios a través del tiempo, sea por el paso de la edad en el sujeto o por cambios mínimos en su estructura; a diferencia del cambio que aconteció Gregor Samsa, ante sus ojos y a los de los demás este está irreconocible pues su estructura física ha cambiado drásticamente. En sólo una noche un humano se ha transformado en animal.

afirmación de identidad personal sino, además, una correspondencia corporal del sujeto, una identidad del hombre.

Gregor Samsa se ha transformado; ha ocurrido un cambio en su estructura física ¿será pues determinante, para Locke, este cambio en la consideración de la identidad personal de Gregor Samsa? Ciertamente no lo será. Gregor sigue conservando su identidad *personal*, desde su propia perspectiva, dado que es consciente del *sí mismo* en sí mismo, poseedor de una autoconciencia. Si bien su cuerpo se ha transformado sigue existiendo una continuidad de su conciencia, sigue siendo consciente de que ha sido y sigue siendo Gregor Samsa. No obstante, como ya hemos aclarado, su cambio corporal también es determinante ante los ojos de su familia, pues para ellos ya no es Gregor Samsa dado que no existirá una continuidad corporal que lo haga identificable como ‘él mismo’ pasado.

1.3 La construcción *humeana* del yo.

Hume, en su *Tratado de la Naturaleza Humana* (1992), desarrolla una crítica a la idea del yo, debido a que, si se aplica el principio de significado empírico, no se puede comprobar la existencia de éste toda vez que, cuando se hace referencia a un ‘yo’, no se sabe a qué exactamente se está refiriendo, dado que no hay manera de asignarle un contenido verificable a esa palabra. En palabras de Hume:

Tiene que haber una impresión que dé origen a cada idea real. Pero el yo o persona no es ninguna impresión, sino aquello a que se supone que nuestras distintas impresiones e ideas tienen referencia. Si hay alguna impresión que origine la idea del yo, esa impresión deberá seguir siendo invariablemente idéntica durante toda nuestra vida, pues se supone que el yo existe de ese modo. Pero no existe ninguna impresión que sea constante e invariable. Dolor y placer, tristeza y alegría, pasiones y sensaciones se

sucedan unas tras otras y nunca existen todas al mismo tiempo. Luego la idea del yo no puede derivarse de ninguna de estas impresiones, ni tampoco de ninguna otra. Y, en consecuencia, no existe tal idea.”³³.

A partir de lo anterior, se puede ver como Hume niega la existencia de una idea del yo, dado que no hay una impresión que corresponda con dicha idea. No obstante, a pesar de negar la existencia del yo, Hume asume que hay algo que nos induce a asignar una *identidad a la conjunción de percepciones sucesivas*, las cuales se nos presentan como una existencia invariable e ininterrumpida, adentrándose, de esta manera, en el análisis de la identidad (incluyendo la identidad personal).³⁴

³³ David Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana* (Madrid: Editorial Tecnos S. A., 1992) [I, IV, 6; 251-252], pág. 355.

³⁴ A pesar de intentar resolver el problema de la identidad, Hume consideró que no pudo solucionar el problema de la identidad personal. Lo cual se puede observar en el apéndice:

Los filósofos comienzan a coincidir en el principio de *que no tenemos idea alguna de sustancia externa distinta de las ideas de cualidades particulares*. Y este principio debe abrir el camino para aceptar otro similar por lo que respecta a la mente: *no tenemos noción alguna de la mente distinta de las percepciones particulares*.

Mis razonamientos parecen tener hasta aquí suficiente evidencia. Sin embargo, habiendo desligado así todas nuestras percepciones particulares, cuando paso a explicar el principio de conexión que enlaza unas con otras y nos hace atribuir al conjunto una simplicidad e identidad reales, me doy cuenta de que mi explicación es muy defectuosa, y de que solo la aparente evidencia de los razonamientos anteriores puede haberme inducido a aceptarla. Si las percepciones son existencias distintas, formarán un conjunto solo por estar mutuamente conectadas. Pero el entendimiento humano es incapaz de descubrir conexión alguna entre existencias distintas. Solamente sentimos una conexión o determinación del pensamiento al pasar de un objeto a otro. Por tanto, se sigue que el pensamiento solamente descubre la identidad personal cuando, al reflexionar sobre la serie de percepciones pasadas que componen una mente, las ideas de esas percepciones son sentidas como mutuamente conectadas y pasando naturalmente de unas a otras. Por extraordinaria que pueda parecer esta conclusión, no tiene por qué sorprendernos. La mayoría de los filósofos parece inclinarse a pensar que la identidad personal surge de la conciencia, no siendo esta sino un pensamiento o percepción refleja. La filosofía que aquí se propone presenta, pues, hasta aquí, un aspecto prometedor. Sin embargo, todas mis esperanzas se desvanecen cuando paso a explicar los principios que enlazan nuestras sucesivas percepciones en nuestro pensamiento o conciencia. A este respecto, me es imposible descubrir teoría alguna que me satisfaga. David Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, [III, Apéndice; 635-636], págs. 830-831.

Ahora bien, es gracias a la mente³⁵ que el individuo acepta esta supuesta invariabilidad de la percepción, lo cual es expresado por Hume de la siguiente manera:

La acción de la imaginación por la que consideramos al objeto como continuo e invariable, y aquella otra por la que reflexionamos sobre la sucesión de objetos relacionados, son sentidas como si fueran casi idénticas, y no hace falta mucho más esfuerzo del pensamiento en este último caso que cuando se distinguía entre ambas.³⁶

Al considerar un conjunto de percepciones como parecidas, la mente hace una transición que se percibe suave y continua, mostrando este conjunto como una sola idea o entidad, como se puede ver en la cita anterior. Pero esto no sucede sin una estructura aparente, para que existan las condiciones por las cuales la mente pueda establecer este proceso, que deriva en la identidad del objeto, las relaciones entre las percepciones tienen que cumplir con tres características, las cuales son: semejanza, contigüidad y causalidad.³⁷

El yo humeano se descubre a partir de la conjunción de las experiencias de un individuo, de las percepciones del sujeto, en tanto que la mente, por medio de la imaginación, une todos estos elementos otorgándole una unidad que podríamos interpretar, de manera optimista, como identidad personal, pues para poder tener estas percepciones se presupone

³⁵ ¿Qué es la mente? Para Hume “La mente es una especie de teatro en el que distintas percepciones se presentan en forma sucesiva; pasan, vuelven a pasar, se desvanecen y mezclan en una variedad infinita de posturas y situaciones. No existe en ella con propiedad ni *simplicidad* en un tiempo, ni *identidad* a lo largo de momentos diferentes, sea cual sea la inclinación natural que nos lleve a imaginar esa simplicidad e identidad. La comparación del teatro no debe confundirnos: son solamente las percepciones las que constituyen la mente, de modo que no tenemos ni la noción más remota del lugar en que se representan esas escenas, ni tampoco de los materiales de que están compuestas”. *Ibíd.*, [I, IV, 6; 253], pág. 357.

³⁶ *Ibíd.*, [I, IV, 6; 254], pág. 358.

³⁷ Hume no da una definición precisa al momento de hablar de estas características en su estudio de la identidad de los objetos, habla someramente de la semejanza como la similitud entre una percepción y otra; de la contigüidad como la cualidad de la conjunción y aparente unión entre una masa de materias que genera la identidad; y de la causalidad no hay nada específico hasta el análisis de la identidad personal.

un yo.³⁸ Para que la mente pueda establecer este tipo de unión entre percepciones se tiene que cumplir, de nuevo, con ciertas características, como se vio anteriormente, y si bien en principio es el mismo proceso por el cual se establece la identidad de los objetos en general, hay un elemento central que juega un papel importante, que es la memoria. Además de esto, otra diferencia que es notable en la argumentación de Hume radica en el papel de la contigüidad en el proceso del establecimiento del yo, viéndose relegada y siendo la semejanza y la causalidad los actores principales.^{39 40}

En efecto, la memoria en Hume será fundamental para el ejercicio de la continuidad de estas percepciones; así pues, podríamos considerar, desde una posible solución que brinda Hume a la objeción de una identidad, que las impresiones pasan a la memoria y ésta es quien las preserva en un orden, es decir, la memoria tiene la capacidad de unir todas estas percepciones, para que la imaginación encuentre un orden y sentido que origina, en apariencia, el yo en Hume⁴¹.

³⁸ Aunque se llega a esta interpretación desde una lectura de Hume, es necesario recordar que para el autor no existe como tal una idea del yo, sino más bien que se presupone a partir de la organización de las percepciones que percibe el individuo.

³⁹ Cfr. David Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, [I, IV, 6; 260], pág. 366

⁴⁰ Si bien la contigüidad se ve relegada al momento de plantear los criterios para el establecimiento de la identidad personal, se podría acotar que esta cualidad permite tener una sucesión organizada en el tiempo de las percepciones que recibe el individuo, lo cual permite que exista una sucesión o cohesión entre una percepción y otra. De lo anterior anota Félix Duque, en una nota al pie de página en el *Tratado*: “Por otra parte, es la <<repetición de objetos similares en relaciones similares de sucesión y contigüidad>>> (I, III, 14; 246) es decir, la *conjunción constante* la que da la base objetiva (relación *filosófica*, no *natural*) de la causalidad.” Nota a pie de página N° 163 del traductor (Félix Duque) en David Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, (Madrid: Editorial Tecnos S. A., 1992), pág. 366.

⁴¹ “Como basta la memoria para familiarizarnos en la continuidad y la extensión de esta sucesión de percepciones, deberá ser considerada, y fundamentalmente por esta razón, como la fuente de la identidad personal. Si no tuviéramos memoria no tuviéramos nunca alguna de causalidad y, por consiguiente, tampoco de esa cadena de causas y efectos constitutiva de nuestro yo o persona. Pero una vez que hemos adquirido por

El cómo funcionan o trabajan estas cualidades junto con la memoria se describe de la siguiente manera:

En efecto, ¿qué es la memoria, sino la facultad por la que revivimos las imágenes de percepciones pasadas? Y como una imagen es necesariamente semejante a su objeto, ¿no tendrá esta frecuente ubicación de percepciones semejantes en la cadena de pensamientos que llevar a la imaginación más fácilmente de un miembro a otro, haciendo que el conjunto sea similar al objeto?⁴².

La memoria tiene la facultad de unir las percepciones que en apariencia son semejantes y, por otro lado, permite a la mente imaginar una relación de causa y efecto entre las distintas percepciones que recibe el individuo. Ahora bien, que la memoria tenga la capacidad de unir y ordenar las percepciones no significa que haya una construcción del yo, o de la identidad personal, sino que presupone al yo. La memoria preserva el orden en el que las cosas me fueron dadas, pero para preservar este orden es necesario que haya un sujeto al que se le fueron dadas en ese orden, el sujeto se descubre en la memoria y está presupuesto en la memoria.

la memoria esa noción de causalidad, podemos extender ya la misma cadena de causas y, en consecuencia, la identidad de nuestra persona más allá de nuestra memoria, y comprender tiempos, circunstancias y acciones que hemos olvidado por completo, y que en general suponemos que han existido. ¿De qué pocas acciones pasadas seguimos teniendo memoria, realmente? ¿Quién podría decirme, por ejemplo, cuáles fueron sus pensamientos y acciones el 1 de enero de 1715, el 11 de marzo de 1719 y el 3 de agosto de 1733? Y, sin embargo, ¿quién querría afirmar que el completo olvido de lo que le pasó en esos días ha hecho que su yo actual no sea ya la misma persona que su yo en ese tiempo, destruyendo de este modo las más establecidas nociones de identidad personal? Por consiguiente, desde este punto de vista puede decirse que la memoria no *produce* propiamente, sino que *descubre* la identidad personal, al mostrarnos la relación de causa y efecto existente entre nuestras diferentes percepciones. Aquéllos que sostienen que la memoria produce íntegramente nuestra identidad personal están ahora obligados a explicar por qué podemos extender entonces nuestra identidad más allá de nuestra memoria”. David Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, [I, IV, 6; 261-262], págs. 368 - 369.

⁴² *Ibíd.*, [I, IV, 6; 260 - 261], pág. 367.

Tal y como se ha planteado hasta el momento, desde la mirada de Hume no se puede afirmar la existencia de un ‘yo’, pues este es solamente un elemento ficcional que surge de la relación que se establece entre el sujeto que percibe y el mundo que es percibido. Al no poderse afirmar la existencia de un yo, la identidad personal carece de sentido; pero no toda la teorización de Hume debe ser apartada por ello en esta investigación, pues, la conceptualización de la memoria resulta útil para entender la forma en que el metamorfoseado Gregor Samsa enlaza las percepciones dentro de su mente.

Las percepciones de Gregor son de máxima relevancia, pues son éstas las pautas que permiten con cada suceso conocer más sobre su psique, dado que habrá una semejanza entre sus recuerdos con las percepciones presentes. Me permito poner sobre el camino recorrido por el lector un par de momentos en los que Kafka nos dejar ver las diferentes percepciones que experimentan Gregor a partir de emociones que varían bajo cada situación que se presenta:

(1) “La mirada de Gregor se dirigió luego a la ventana, y el tiempo nublado -se oía el tamborileo de las gotas de lluvia contra la plancha metálica del alféizar- lo puso muy *melancólico*.”⁴³

(2) “En cuanto esto ocurrió, sintió por primera vez esa mañana un *bienestar* físico; las patitas se apoyaban en suelo firme y obedecían a la perfección, según notó muy *contento*.”⁴⁴

⁴³ Franz Kafka, *La Transformación*, pág. 20 [cursiva propia]

⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 41 [cursiva propia]

Gregor experimenta el sentimiento de tristeza, melancolía, bajo una situación en la que se halla inmerso y que es inusual a lo que comúnmente él y su familia se han visto expuestos. Es menester señalar que las experiencias vividas por él antes de su evidente y extraña transformación tienen un papel importante en la definición de su identidad y propiamente de su yo, punto que se abordará en los capítulos siguientes. El hecho de que Gregor sea consciente de una secuencia de experiencias vividas que lo ha llevado a ser quién es hasta ese momento es un factor determinante para el estudio que se está llevando a cabo.

CAPÍTULO 2

GREGOR SAMSA Y EL CRITERIO DE LA PRIMERA PERSONA

Pasaremos ahora a realizar un análisis más detallado de la identidad personal de Gregor Samsa señalando cómo, desde el criterio de la primera persona, éste permanece aún después de su transformación. Una transformación que lo acerca cada vez más a una vida animal que sin mayor afán lo va alejando poco a poco de su condición humana.

El filósofo de la mente John Searle brinda unos criterios de identidad personal correspondientes al punto de vista de la primera persona, estos son: *memoria y continuidad de la personalidad*. Sí bien estos criterios serán parte del análisis que aquí nos ocupa, me parece oportuno proponer, en aras de contribuir al análisis, un tercer criterio que, si bien ya antecede a la memoria, me parece esencial toda vez que me permitirá realizar un seguimiento al pensamiento de Gregor Samsa; lo llamaremos *pensó Gregor Samsa*.

2.1 *Pensó Gregor Samsa*.

Al examinar *La Metamorfosis* de Kafka podemos observar que la expresión *pensó*⁴⁵ refiriéndose a Gregor Samsa después de la transformación es importante para comprender su naturaleza cambiante a través de las tres partes en las cuales se divide la novela. El autor no utiliza directamente la expresión *yo pienso* que podría hacer alusión al personaje; pues será el narrador de tercera persona omnisciente que nos permitirá conocer los pensamientos de

⁴⁵ Si se mira desde un punto de vista cuantitativo identificamos que la expresión *pensó* aparece diez veces: seis en la primera parte, una en la segunda parte y, tres veces en la tercera parte.

Gregor Samsa⁴⁶. En este apartado se intentará mostrar cómo el pensamiento de Gregor expresado a través del narrador tiene diferentes características que apuntarán a la permanencia de su pensamiento y conciencia⁴⁷.

Primera parte: La transformación

1. “«¿Qué me ha ocurrido?» **pensó**. No era un sueño. Su habitación, en verdad la habitación de un ser humano, sólo que un tanto pequeña, seguía ahí entre las cuatro paredes de siempre”⁴⁸.
2. “«¿Y si durmiera un rato más y me olvidara de todas estas tonterías?», **pensó**, pero era algo totalmente impracticable, pues estaba acostumbrado a dormir sobre el lado derecho y su estado actual le impedía adoptar esta postura”⁴⁹.
3. “«¡Dios mío!», **pensó**. ¡Qué profesión tan agotadora he elegido!”⁵⁰.
4. “«Este continuo madrugar», **pensó**, «lo idiotiza a uno por completo»”⁵¹.
5. “Y miró en dirección al despertador, cuyo tictac le llegaba desde el armario. «¡Válgame Dios!», **pensó**. Eran las seis y media y las manecillas seguían avanzando imperturbables, ya era incluso la media pasada, y menos cuarto estaba cerca”⁵².

⁴⁶ Kafka sigue nombrando a Gregor en la narrativa como instrumento fundamental para mantener la figura de persona en la historia. Hablar de una identidad narrativa, tal como lo indica Ricoeur, implicaría hablar desde la identidad propia que Franz Kafka como autor le ha permitido mantener, desde el inicio hasta el fin, a Gregor Samsa. Llamar al personaje, aun después de transformado, como Gregor Samsa es un recurso que utiliza Kafka por medio del narrador, para mantener viva la tensión narrativa en torno a su personaje metamorfoseado. Cfr. Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro* (Madrid: Siglo xxi editores S. A., 2006), págs. 106 - 137.

⁴⁷ Los subtítulos que aquí se presentarán para dar cuenta de la expresión *Pensó* en las tres partes en las que está dividida la novela no son propiamente títulos propuestos por Kafka. Éstos son un recurso que utilizó para orientar el cambio del pensamiento de Gregor a medida que avanza su transformación.

⁴⁸ Franz Kafka, *La Transformación*, pág. 19 [negrita propia]

⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 20 [negrita propia]

⁵⁰ *Ibídem.* [negrita propia]

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 21 [negrita propia]

⁵² *Ibídem.*

6. “[...] faltaban cinco minutos para las siete y cuarto... cuando de pronto sonó el timbre de la puerta de la casa. «Seguro que es alguien de la oficina», **pensó** Gregor, y se quedó petrificado, mientras sus patitas bailaban más de prisa todavía”⁵³.

El primer pensamiento que se encuentra en la narración se enmarca desde el sueño hasta el despertar de Gregor; una transición desde un estado de inconsciencia (mientras dormía profundamente) a un estado de plena consciencia que lo lleva a encontrarse con una transformación. Esta referencia es importante en la narrativa en cuanto nos deja prever desde un inicio que Gregor Samsa, aun después de transformado, es consciente; característica propia de un ser pensante. Nos encontramos con un sujeto cartesiano que afirmará su existencia desde el pensamiento; y, al cuestionar su aspecto físico, un sujeto consciente de sí mismo que no se reconoce como el mismo.

En las siguientes referencias de pensamientos, se dejará ver la autorreflexión de un ser consciente de una transformación que aún no dimensiona lo que este cambio físico traería consigo. Se cuestiona, pues, como su continuo despertar en tan tempranas horas de la mañana puede llegar a ocasionar daños notables en su aspecto físico, sin conocer aún el motivo de su transformación. Motivo que ni nosotros, como lectores de *La Metamorfosis*, llegaremos a conocer. Nos encontramos con un personaje que aún no logra ser totalmente consciente de cómo esa transformación física no es resultado de su agotador trabajo. Los pensamientos (5) y (6) traen a Gregor Samsa a la realidad de su entorno dado que es consciente del tiempo

⁵³ Ibíd., pág. 28 [negrita propia]

transcurrido; logra realizar inferencias, según la hora marcada por el reloj, de quién podría ser el que ha llamado a su puerta.

Segunda parte: reconocimiento de un cuerpo transformado

7. “Las patitas le zumbaban a Gregor cuando se dirigió a comer. Por lo demás, sus heridas debían de haberse curado del todo, ya no sentía ninguna molestia, y se asombró al recordar que, hacía algo más de un mes, se había hecho un pequeño corte en el dedo con un cuchillo y esta herida aún le había dolido bastante la antevíspera. «Tendré ahora menos sensibilidad que antes?», **pensó**”⁵⁴.

En la segunda parte de *La Metamorfosis*, como vemos, nos encontramos con un sujeto que no sólo ha asimilado su nueva estructura corporal sino, además, logra realizar una comparación entre su cuerpo humano y su nueva estructura animal. Gregor Samsa deja notar una aceptación parcial de su nueva estructura al considerar el cambio de sensaciones que vienen con su nuevo cuerpo “¿tendré menos sensibilidad que antes?”, se cuestiona. Esto marcará un antes y un después en la forma en que es percibido el dolor por Gregor Samsa; éste es consciente, ahora, de que su corporeidad no es la misma, y logra evocar, por medio de la memoria, unas percepciones pasadas que le permiten comparar aquellas sensaciones entre su corporeidad humana y su corporeidad animal.

Tercera parte: Gregor Samsa cada vez más bicho

8. “Gregor ya casi no comía nada. Solo cuando por casualidad pasaba junto a la comida que le preparaban, se llevaba por jugar un trozo a la boca, le daba vueltas durante horas y, por lo general, volvía a escupirlo. Primero **pensó** que la tristeza por el estado

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 50 [negrita propia]

de su habitación era lo que le impedía comer, pero muy pronto se reconcilió con los cambios ocurridos en ella”⁵⁵.

9. “«Quizá ahora pueda dar la vuelta»”, **pensó** Gregor reanudando su tarea. No podía contener los jadeos derivados del esfuerzo y tenía que descansar de vez en cuando”⁵⁶.

10. “Apenas sentía ya la manzana podrida en su espalda y la inflamación de alrededor, cubiertas ambas por una fina capa de polvo. **Pensó** en su familia con emoción y cariño. Su convicción de que debía desaparecer era, si cabe, más firme aún que la de su hermana”⁵⁷.

En la tercera parte de *La Metamorfosis* dejamos, parcialmente, de escuchar a Gregor. A partir de aquí es por medio del narrador que seguimos los rastros del personaje. El **pensó** es empleado por el narrador como un camino para representar las emociones de Gregor Samsa, distinto a las dos partes anteriores en las que es utilizado como un medio para intentar comunicarse con otros o para entablar diálogos consigo mismo. Como se puede observar en los pensamientos (8) y (10), ya no hay un diálogo interno en Gregor, ahora se remite a las emociones para expresar lo que vaga por sus pensamientos. Ya será el pensamiento (9) que nos muestre el último rastro, desde la voz interna, de lo que ya era un bicho cansado y sentenciado al exilio.

⁵⁵ Ibíd., pág. 81 [negrita propia]

⁵⁶ Ibíd., pág. 92 [negrita propia]

⁵⁷ Ibíd., pág. 93 [negrita propia]

2.2 La memoria en Gregor Samsa

Después de su transformación Gregor Samsa recurre, en varios momentos, a la memoria con la intención de evocar situaciones vividas que lo harán mantenerse dentro de un flujo consciente de sucesos que le son propios. Este ejercicio en el que Kafka introduce a su personaje, lo hará mantener una consciencia de sí mismo a lo largo del tiempo, dado que, aunque haya ocurrido una transformación corporal, Gregor Samsa se sentirá tranquilo al poder encontrar sus recuerdos aún como suyos. Esto es un lazo inquebrantable que lo une aún más a su condición humana. A saber:

“La sensación de que soy exactamente el mismo individuo a lo largo del tiempo, desde mi punto de vista de primera persona, se debe en gran parte a mi aptitud de producir recuerdos conscientes de sucesos conscientes anteriores de mi vida”⁵⁸.

Sobre la memoria como condición fundamental para garantizar la identidad personal desde la primera persona, Searle, considera que una secuencia continuada de los estados conscientes del sujeto, unidos por la memoria, será esencial para otorgar la existencia de este como un sujeto específico⁵⁹. Siguiendo esta idea y considerando a Gregor Samsa, como un sujeto que a lo largo de la narrativa acude a la memoria para ir descubriendo su identidad en el nuevo cuerpo metamorfoseado, no cabría duda que aquellos recuerdos que llegan a su mente son suyos. Al respecto, considero pertinente el aporte presentado por Shoemaker en su estudio sobre la memoria:

“[...] si uno recuerda una experiencia pasada, entonces tiene que haber sido propia, y de esto parecería resultar que no tiene sentido preguntar, respecto a una

⁵⁸ John Searle, *La mente: una breve introducción* (Bogotá D. C.: Editorial Norma, 2006), pág. 353.

⁵⁹ Cfr. *Ibíd.*, pág. 351.

experiencia recordada, si era o no de uno mismo y luego tratar de responder esta pregunta sobre la base de un criterio empírico”⁶⁰

En este punto, me permito poner sobre la reflexión una posible interpretación que me permitirá articular el problema de la identidad personal aquí observado, con la línea narrativa que se presenta en *La Metamorfosis*. Considero que, no sólo ocurre una transformación física, sino, además, se podría concebir una posible transición en la concepción de la identidad de Gregor Samsa. Intentemos aclarar un poco esta cuestión: considere éste (Gregor Samsa), inicialmente, como un sujeto pensante (desde la teoría cartesiana), que además es consciente de sí mismo (sujeto autoconsciente lockeano) y que se apoya en una secuencia continuada de percepciones, a partir de la memoria, que lo recrean en diferentes momentos del pasado (un ‘yo’ sujeto episódico). Pero como le indicé, esta sólo es una posible interpretación del análisis del tránsito de la identidad en este núcleo ficcional.

A continuación, presento algunos momentos de la novela que nos permite conocer de cerca los recuerdos de Gregor:

Rememoración de su cuerpo

“Recordó haber sentido muchas veces en la cama un ligero dolor -debido quizá a alguna mala postura- que luego, al levantarse, resultaba ser puramente imaginario, y tenía curiosidad por ver cómo sus fantasías se irían desvaneciendo poco a poco esa mañana. No le cabía la menor duda de que el cambio en la voz era solo el anuncio de un fuerte resfriado, enfermedad profesional de los viajeros de comercio”⁶¹.

⁶⁰ Sydney Shoemaker, “Las personas y su pasado”, J. Lascuráin y E. Villanueva (trads.), en: *Cuadernos de Crítica* 8. (Ciudad de México: UNAM, 1981), pág. 13.

⁶¹ Franz Kafka, *La Transformación*, pág. 24

“Por lo demás, sus heridas debían de haberse curado del todo, ya no sentía ninguna molestia, y se asombró al recordar que, hacía algo más de un mes, se había hecho un pequeño corte en el dedo con un cuchillo y esa herida aún le había dolido bastante la antevíspera”⁶².

Gregor Samsa, evoca con regularidad varios momentos en los que su cuerpo será el motivo de su remembranza. El primer recuerdo lo ubicamos al inicio de la novela, en éste hace alusión a un malestar físico que le proporcionaba una mala postura y el cansancio de su laborioso empleo, como era de costumbre. Gregor, en su afán de poder justificar tal transformación y aún sin entender que le traería esto para él, se permitió proponer una secuencia de sucesos que lo adentraron, al parecer, en la continuidad de su día a día. “El acto mental de recordar alguna experiencia o acción pasada comporta, según parece, elementos de la experiencia *presente*”⁶³.

En el segundo recuerdo, el cual se ubica hacía en la tercera parte de la novela, Gregor Samsa, de nuevo apela a una comparativa de sensaciones desde sus diferentes experiencias corporales; entiendo esta idea como la oportunidad que tiene de haber sido consciente en dos cuerpos distintos, uno que se ha ido y otro que, al parecer, llegó para quedarse. Ya no será sólo el uso de la memoria, sino la apelación a una memoria personal que ancla su presente a experiencias pasadas. Ejecución que, si lo vemos, desde nuestro esbozo filosófico, atribuye una permanencia de la conciencia de Gregor Samsa, no sólo como acto de pensar, sino como la acción consciente de ser el mismo a través del tiempo y, añadamos ahora, a pesar de la transformación. Aquí un soporte a la argumentación: “la memoria personal es el recuerdo de

⁶² Ibid., pág. 50

⁶³ Edward Jonathan Lowe, *Filosofía de la Mente* (Barcelona: Idea Books S. A., 2000), pág. 240.

alguna experiencia pasada o acción como propia, es decir, es el recuerdo de *experimentar o hacer algo*, y no meramente un recuerdo de *que* se experimentó o se hizo algo”⁶⁴.

Los objetos en su ejercicio memorístico

“Le estaban vaciando su habitación, quitándole todo lo que él quería; el armario en el que guardaba la sierra de marquetería y otras herramientas ya se lo habían llevado fuera, y ahora empezaban a mover el escritorio, ya firmemente empotrado en el suelo, donde él había hecho sus deberes cuando estudiaba comercio, e incluso cuando iba a la escuela primaria”⁶⁵

“¿De verdad tenía ganas de que transformaran su cálida habitación, confortablemente decorada con muebles heredados de su familia, en una cueva en la que sin duda habría podido arrastrarse sin trabas en cualquier dirección, pero a costa de olvidar al mismo tiempo, rápidamente y por completo, su pasado humano? De hecho, ya estaba muy próximo a olvidarlo, y solo la voz de la madre, que él llevaba mucho tiempo sin escuchar, lo había conmovido. Nada debía ser retirado; todo debía quedar tal como estaba; no podía renunciar a la benéfica influencia de los muebles sobre su estado, y si estos le impedía proseguir con su absurdo arrastrarse de un lado para otro, no se trataba de ningún perjuicio, sino de una gran ventaja”⁶⁶.

Los objetos juegan un papel importante en *La Metamorfosis*, toda vez que serán fundamentales para el reconocimiento de Gregor Samsa en el espacio⁶⁷, además, del uso de éstos como elementos que lo anclan a un pasado humano. Los objetos son la representación física de la memoria de Gregor Samsa, serán la muestra tangible de que ese lugar y ese estado de consciencia eran habitados por un humano, por un cuerpo vivo que poseía piernas en vez

⁶⁴ Ibíd., págs. 240 - 241.

⁶⁵ Franz Kafka, *La Transformación*, pág. 26

⁶⁶ Ibíd., págs. 63-64

⁶⁷ Si bien este es un aspecto que, aunque importante, no tiene mayor desarrollo en este trabajo, sí me parece pertinente señalar la importancia de los objetos en relación con la memoria.

de patas, de orejas en vez de antenas. Son un camino que lo conecta a disposiciones y labores propias de un hombre.

Gregor debe tomar una difícil decisión que, aunque la considera, no será tenida en cuenta por los otros personajes de la novela. A pesar de que realiza toda una deliberación sobre lo que debería hacer o escoger en su beneficio no podrá hacerlo pues, no posee ni lenguaje, ni una identificación por parte de otro para dar muestra de su conciencia. Su escritorio que tanta remembranza trae para él, es señal de un antiguo pasado, sólo quedará siendo una representación banal de lo que en algún momento fue Gregor Samsa para los otros. Gregor lamenta esta situación y lo hace desde su lado más racional, más consciente, más humano. Su pasado humano sólo dependerá de su memoria para mantenerse. Gregor Samsa permanecerá desde su autoconciencia; desde la apelación a la memoria para generar una continuidad de su ser mismo.

2.3. La personalidad de Gregor Samsa

Después de su transformación Gregor Samsa empezará a dar cuenta de unos cambios que no sólo ha sufrido en su aspecto físico sino, también, una alteración en sus estados mentales, una modificación de sus gustos que, hasta ese momento, eran muy distintos de lo que actualmente son. En la categorización que realiza Searle de los criterios de identidad personal, ubica la continuidad de la personalidad, como un criterio de carácter mixto; es decir, que hace parte tanto de la perspectiva de primera como de tercera persona. Sin embargo, sólo

daré cuenta de este criterio desde la perspectiva de primera persona⁶⁸ a la luz de un momento importante que ilustra cómo los gustos de Gregor Samsa se ven alterados drásticamente:

“Estuvo a punto de llorar de alegría, pues tenía aún más hambre que por la mañana, y al instante sumergió la cabeza en la leche casi hasta la altura de los ojos. Pero pronto volvió a sacarla desilusionado; y es que no solo comer le creaba dificultades debido a la lesión en su costado izquierdo -podía comer únicamente si todo el cuerpo colaboraba jadeando-, sino que, encima, la leche, hasta entonces su bebida predilecta -seguro que por eso se le había traído la hermana-, no le gustó nada esta vez”⁶⁹.

“Rápidamente y con lágrimas de satisfacción en los ojos fue devorando uno tras otro el queso, la verdura y la salsa [alimentos descompuestos]; los alimentos frescos, en cambio, no le gustaron, ni siquiera podía soportar su olor e incluso apartó un poco lo que le apetecía comer”⁷⁰.

La continuidad de la personalidad, en este caso reflejada en los gustos cambiantes de Gregor Samsa, son objeto de análisis propio de su identidad personal. Basándonos en la conciencia del sí mismo considerado por Locke, como la conciencia que posee el sujeto de ser el mismo sí mismo a través del tiempo, se podría hallar una fluctuación en la permanencia de la identidad en Gregor. Jonathan Lowe, un estudioso de la identidad personal, da cuenta de la alta probabilidad que este criterio tiene de perderse cuando se refiere a la identidad y con ello propone una posible salvedad al recurrir a lo gradual como una opción para asimilar, con mayor facilidad, los cambios. Aquí el argumento expuesto por Lowe:

“De modo que quizá un criterio de identidad personal psicológico aceptable de identidad personal debería permitir que una persona experimentará cambios

⁶⁸ En esta monografía no se abordará el criterio de la continuidad de la personalidad desde la perspectiva de tercera persona debido a que éste se fundamenta desde la permanencia corporal idéntica del sujeto, toda vez que el otro sólo considerará un cambio en la personalidad a partir de la certeza de que se es el mismo corporalmente, punto que en la novela *La Metamorfosis* se rompe desde el inicio.

⁶⁹ Franz Kafka, *La Transformación*, pág. 46.

⁷⁰ *Ibíd.*, pág. 50.

importantes de personalidad con el tiempo, pero solo si estos cambios tuvieran lugar poco a poco de una manera gradual”⁷¹.

El caso de Gregor Samsa no podría recogerse en este argumento, dado que su cambio no se da gradualmente, éste ocurre de manera repentina. Tal como se ubican en las referencias de la narrativa, los estados mentales y disposición a ciertos tipos de alimentos por parte de Gregor han cambiado junto con su estructura corporal. En este momento de la novela, Gregor empieza a cuestionarse por estos nuevos placeres, porque al igual que sus facultades físicas se han transformado también sus estados mentales más humanos. Gregor Samsa no sólo se ve a sí mismo como un bicho, sino, además, se empezará a sentir como uno. El hecho de disfrutar de la leche y los alimentos descompuestos son una alerta de cambio que Gregor empieza a notar.

En una muestra de ser consecuente con la transformación, Kafka rompe con una continuidad de la personalidad de Gregor Samsa con la intención de mantener la tensión narrativa de la novela. Nos enfrenta a un bicho pensante que es consciente y recuerda como un humano, pero se ve y se alimenta como un animal. De esta manera, podría concluirse que Gregor Samsa desde el criterio de la primera persona sigue manteniendo una identidad personal, dado su cualidad autoconsciente como ser pensante que reflexiona sobre su entorno; no obstante, como observamos, el criterio de continuidad de la personalidad se presentará como un problema para lograr que Gregor Samsa se conciba, completamente, a él mismo como sí mismo, aún después de su transformación.

⁷¹ Edward Jonathan Lowe, *Filosofía de la Mente*, pág. 237.

CAPÍTULO 3

GREGOR SAMSA Y EL CRITERIO DE LA TERCERA PERSONA

Siguiendo el propósito argumentativo que se ha venido manteniendo a lo largo de la monografía, con la intención de rastrear la permanencia de la identidad personal en Gregor Samsa, es menester acudir ahora a unos aspectos que ha considerado Searle como criterios de identidad personal desde la perspectiva de tercera persona⁷². Estos son: *continuidad espacio - temporal del cuerpo y continuidad corporal relativa de la estructura*.

3.1 Continuidad espacio - temporal del cuerpo

En este criterio de identidad es fundamental la continuidad del mismo cuerpo en el proceso de identificación, Searle sobre este criterio arguye:

“Mi cuerpo es continuo en el espacio y el tiempo con el de una criatura nacida varias décadas atrás. Más que en cualquier otra cosa, el público se apoya en esa continuidad espacio-temporal para considerarme la misma persona. Adviértase que la continuidad espacio-temporal de mi cuerpo no implica la misma continuidad de las micropartes que lo componen. En el nivel molecular, mis partes corporales sufren un proceso constante de reemplazo. Las moléculas que componen mi cuerpo son hoy totalmente diferentes de las presentes en el inicio de mi vida, pero, de todos modos, sí, sigue siendo el mismo cuerpo, sobre todo debido a su continuidad espacio-temporal con el cuerpo original del lactante”⁷³.

Como vemos, Searle plantea este criterio desde la base de un mismo cuerpo que ha ido cambiando a lo largo del tiempo, que, si bien sufre cambios notables, seguirá siendo el mismo

⁷² Recordemos que Searle toma el criterio en tercera persona desde lo abordado por Locke respecto a la continuidad de la corporeidad como base en la identificación del sujeto por parte de otros.

⁷³ John Searle, *La mente: una breve introducción*, págs. 349 - 350.

cuerpo dado su continuidad espacio-temporal. Si nos centramos en esta definición de criterio, se podría afirmar que éste no aplicaría en el caso de Gregor Samsa, dado que en él no ocurre un cambio físico del mismo cuerpo sino, un cambio total de cuerpo. Hasta podríamos hablar de un cambio de especie, si se quiere, dado que se transforma de humano a animal. Es decir, si nos basamos en este criterio, tan siquiera podría considerarse una identidad en Gregor Samsa; no obstante, me permito conservarlo, toda vez que el aspecto espacio-tiempo me permitirá trazar, en la novela, un antes y un después de la revelación de la metamorfosis ante los ojos de su familia.

Dentro de este análisis se me hizo oportuno rastrear en la narrativa unos momentos fundamentales que versaron en torno al momento previo a la revelación del cuerpo metamorfoseado de Gregor Samsa. Siguiendo la línea narrativa de *La Metamorfosis* notamos que, al inicio de la novela, aun estando Gregor dentro de su habitación, por mera asociación, la familia Samsa no tendría duda que es Gregor de quien se trata el sujeto en la habitación.

Aquí el reconocimiento desde la continuidad espacial será fundamental en la trama de la novela, pues aún sin revelarse a su familia, ellos seguían considerando a Gregor como el mismo. No obstante, todo esto cambiará en el momento en que Gregor sale de su habitación y hace testigo a los otros de su transformación, que si bien él ya había notado desde su despertar no le habría proporcionado mayor dificultad para seguir con sus labores. A continuación, presento unas referencias de la narrativa que darán cuenta de lo que se ha expuesto:

“su habitación, en verdad la habitación de un ser humano, solo que un tanto pequeña, seguía ahí entre las cuatro paredes de siempre”⁷⁴.

⁷⁴ Franz Kafka, *La Transformación*, pág. 19.

“Para él hacer trabajos de marquetería constituye una distracción. En el curso de dos o tres tardes, por ejemplo, talló un pequeño marco; se asombrará usted de lo precioso que es, lo tiene colgado en su habitación, ahora mismo lo verá, cuando Gregor abra”⁷⁵.

“mientras pensaba todo esto con gran prisa, sin poder decidirse a abandonar la cama - el despertador acaba de dar las siete menos cuatro-, alguien llamó suavemente a la puerta que estaba junto a la cabecera de la Cama «Gregor», dijo una voz - era la madre- , «son la siete menos cuarto. ¿No pensabas salir de viaje?»”⁷⁶.

“«Gregor, Gregor», exclamó, «¿qué pasa?». Y al cabo de un momento volvió a apremiar, con voz aún más grave: «¡Gregor! ¡Gregor!». Por la otra puerta lateral, la hermana se lamentó en voz baja: «¿Gregor? ¿No te encuentras bien?» [...] «Gregor, abre, te lo suplico». Pero Gregor no tenía la menor intención de abrir, y más bien se felicitó por su precaución - adoptada a raíz de los viajes- de cerrar todas las puertas con llave por la noche, incluso en su propia casa”⁷⁷.

Claramente, para la familia Samsa, Gregor, seguía siendo el mismo, dado que aún no habían sido testigos de tan dramático cambio en la corporeidad de éste. Su preocupación inminente los lleva a sospechar que algo no anda bien, quizá como si se tratará de alguna enfermedad que había adquirido en alguno de sus viajes o, tal vez, sólo agotamiento. No estaban preparados para tan monstruoso cambio.

Kafka realiza un ejercicio juicioso de su escritura al movilizarnos por las sensaciones que acontecieron a cada miembro de la familia, incluso, como he subrayado, proporciona en los personajes una certeza de la continuidad de Gregor Samsa, al utilizar su nombre ‘Gregor’ ocho veces a lo largo de una sola escena.

Tengamos en cuenta que en este momento aún Gregor no ha salido de su habitación y, desde mi lectura, tampoco considero, lo hubiese hecho de no haber sido por la insistencia del malhumorado gerente que ha ido buscarlo. Este personaje, es quien abre la puerta a la

⁷⁵ Ibíd., págs. 29 - 30. [subrayado propio]

⁷⁶ Ibíd., pág. 23. [subrayado propio]

⁷⁷ Ibíd., págs. 23 - 24 [subrayado propio]

revelación de la transformación de Gregor. Es más, si lo notamos, mucho antes de abrir esa puerta, ya el gerente habría predicho, sin esperar que fuera cierto, una transformación en Gregor Samsa.

“«Ve ahora mismo a llamar al médico. Gregor está enfermo. ¡Rápido, el médico! ¿Has oído cómo hablaba?» «Era una voz de **animal**», dijo el gerente”⁷⁸.

El gerente abre la puerta a la transformación

Hacia el final de la primera parte de la novela es cuando Kafka decide exponer a su personaje transformado ante los otros, pasaje determinante que nos servirá como medio para identificar, desde el análisis filosófico previamente desarrollado, el instante en el que ya no existe una identificación del sujeto. Es importante señalar la incidencia que la identidad corporal tiene en la identidad de una persona. Recordemos que para Locke el sujeto deberá ser el mismo para el otro a través del tiempo, cualidad que se otorga por medio del cuerpo.

Veamos cómo la narrativa nos va presentando las diferentes reacciones que tienen los personajes ante el cambio sorpresivo de una estructura corporal:

“Aún estaba entregado a esa difícil maniobra, sin tiempo para pensar en otra cosa, cuando oyó que el gerente lanzaba un fuerte «¡Oh!» –sonó como cuando muge el viento–, y también lo vio, pues era el más próximo a la puerta, taparse con la mano la boca abierta y retroceder lentamente, como impulsado por una fuerza invisible y de efecto constante.

La madre -que pese a la presencia del gerente aún seguía allí con el pelo revuelto y erizado de la noche pasada- miró primero al padre con las manos juntas, dio luego dos pasos hacia Gregor y, hundiendo el rostro en el pecho hasta que desapareció del todo, se desplomó en medio de sus faldas, que quedaron extendidas a su alrededor.

⁷⁸ Ibid., pág. 34. [negrita propia]

El padre cerró el puño con expresión hostil, como queriendo hacer retroceder a Gregor a su habitación, miró luego en derredor con aire inseguro, se tapó los ojos con las manos y dejó que el llanto estremeciera su poderoso pecho”⁷⁹.

El padre cierra la puerta de la transformación

El padre, perplejo sin entender lo que había sucedido aún, intentando suponer que ese bicho de tan grandes dimensiones no correspondía a su hijo, decide tomar acción al incurrir en tan desesperada situación y encaminar a Gregor de nuevo a su habitación. En este momento, como se observa, ya se rompe el soporte del criterio de continuidad espacio-temporal del cuerpo propuesto por Searle, toda vez que el cuerpo que ocupaba esa habitación la noche anterior no correspondía al cuerpo de esa misma mañana. El señor Samsa será el encargado de buscar alcanzar, de nuevo, una normalidad. A continuación, los pasajes de *La Metamorfosis* que acompañan esta reflexión:

“[el padre] cogió con la mano derecha el bastón del gerente, que este había dejado en una silla junto con el sombrero y el gabán, con la izquierda agarró un gran periódico que había sobre la mesa y, dando fuertes patadas en el suelo, obligó a Gregor a retroceder a su habitación agitando el bastón y el periódico. [...] Inexorablemente, el padre, seguía acosando y lanzaba silbidos como un salvaje.

[...] la voz que resonaba detrás de Gregor ya no parecía sencillamente la de un simple padre; la cosa ya no estaba para bromas y Gregor se lanzó - pase lo que pase - hacia el quicio de la puerta. Uno de los lados de su cuerpo se irguió, y él quedó de través en el vano de la puerta, con un flanco totalmente excoriado que dejó en la puerta blanca unas manchas repulsivas; pronto se atascó de versas y ya no hubiera podido moverse solo-, cuando el padre le dio por detrás un golpe violento y realmente liberador, hasta muy adentro de su habitación. La puerta fue luego cerrada con el bastón y, por fin se hizo el *silencio*”⁸⁰.

⁷⁹ Ibid., págs. 36 - 37

⁸⁰ Ibid., pág. 44.

3.2 Continuidad temporal relativa de la estructura

Para la definición de este criterio, Searle se servirá del anterior para ampliar aún más la relevancia del cuerpo en la identidad personal. Es por ello que indicará que no sólo bastará con una permanencia continúa del espacio y el tiempo sino, además, se requerirá de una regularidad que haga consciente tanto al otro como a mí mismo del cambio. Es fructífero anotar que John Searle trae a nuestro personaje en cuestión como un claro ejemplo de cuándo se rompería este criterio, en efecto, Gregor Samsa rompe su estructura corporal. Al respecto, dice:

“A pesar de que mi estructura cambia a través de las décadas -crezco y envejezco-, soy de todas maneras un ser humano reconocible. Si, como Gregor Samsa, despertara una mañana metamorfoseado en el cuerpo de un gran insecto, o me transformara de improviso en un elefante o una jirafa, no me parece evidente que las otras personas estuvieran dispuestas a decir que sigo siendo John R. Searle. Por lo tanto, además de la mera permanencia en bruto de un continuo a través del espacio y el tiempo, al parecer también necesitamos reconocer ciertos tipos de regularidades estructurales en los cambios sufridos por ese objeto espacio-temporal”⁸¹.

Una identidad personal a partir de los espacios humanos

Si bien hay una ruptura en la estructura corporal de Gregor Samsa, Kafka, a partir de las diferentes emociones de los personajes, nos deja ver cómo después de la transformación tanto su madre, como su hermana Grete, siguen cuidando de Gregor ya sea porque consideran que volverá a transformarse a humano o, sólo, porque intentan aceptar, parcialmente, que ese bicho es ahora Gregor Samsa. Fuera de la alimentación que le proporcionaban, como ya

⁸¹ John Searle, *La mente: una breve introducción*, pág. 350.

vimos en el capítulo dos, ellas también procuran mantener el espacio de Gregor Samsa como un lugar sagrado que le permitirá evocar su vida humana con la intención de que éste regrese.

“A ella le parecía más bien lo contrario; ver la pared vacía le oprimía el corazón; por qué no habría de sentir Gregor lo mismo, ya que estaba acostumbrado hacía tiempo a los muebles de la habitación y podría sentirse abandonado en el cuarto vacío”⁸².

“Creo que lo mejor sería conservar la habitación en el mismo estado en que estaba antes, para que Gregor, cuando vuelva a estar con nosotros, lo encuentre todo igual y pueda olvidar más fácilmente este período”⁸³.

Gregor Samsa deja de ser Gregor Samsa

Aunque en su estudio Searle afirma que la continuidad corporal posee un carácter especial en la identificación por parte del otro, me parece oportuno considerar, en este punto, el aporte que realiza John Mackie, al indicar que no sólo la continuidad corporal es esencial para obtener un apoyo evidencial de la identidad personal, sino, además, que ese apoyo se puede obtener a partir de unas evidencias inmediatas que no dependerá únicamente de un aspecto continuo e idéntico.

“No puede haber duda de que la continuidad corporal ocupa una posición especial por lo que se refiere al apoyo evidencial de la identidad personal. No es ciertamente, que la continuidad corporal sea nuestra evidencia inicial usual para las atribuciones de identidad a otras personas o a nosotros mismos. [...] La evidencia que nos es inmediatamente accesible y en la que confiamos para volver a identificar a otras personas o, como sucede más a menudo, las claves a las que respondemos automáticamente, sin tener una conciencia explícita de ellas cuando reconocemos a las personas que conocemos, son semejanzas en la apariencia, lo que estas personas dicen, y cómo responden a nosotros y a lo que decimos”⁸⁴.

⁸² Franz Kafka, *La Transformación*, pág. 62

⁸³ *Ibíd.*, pág. 63

⁸⁴ John Mackie, *Problemas en torno a Locke*, pág. 233

Basándonos en lo expuesto por Mackie, con el fin de ampliar un poco más el panorama de este análisis, Gregor tampoco podría mantener su identidad personal ante los otros, dado que: i) no es semejante es su apariencia, ii) pierde la capacidad del habla, algo que le impide comunicarse con su familia y, iii) a pesar de que es un sujeto pensante, consciente de sí mismo y de las diversas discusiones en su entorno, dada la carencia de lenguaje, no podrá intervenir en la dinámica familiar habitual.

Al respecto, traigo a la discusión tres secuencias escénicas en las que Grete declara que el bicho ya no es Gregor Samsa:

“«Queridos padres», dijo la hermana dando una palmada en la mesa a guisa de introducción, «esto no puede seguir así. Si vosotros no os dais cuenta, yo sí lo veo claro. **No quiero pronunciar el nombre de mi hermano ante este monstruo**⁸⁵, por lo que diré simplemente: debemos intentar liberarnos de él. Hemos hecho lo humanamente posible por cuidarlo y soportarlo, y creo que nadie podrá hacernos el menor reproche» [...]

«**Debemos intentar librarnos de él**⁸⁶», repitió la hermana, dirigiéndose ahora exclusivamente al padre, pues la madre, con su tos, no oía nada; «acabará matándoos a los dos, lo veo venir. Cuando hay que trabajar tan duramente como nosotros, no se puede, encima, soportar en casa esta tortura interminable. Yo tampoco puedo más». Y rompió a llorar con tal fuerza que sus lágrimas caían sobre el rostro de la madre, de donde las enjugaba moviendo mecánicamente la mano [...]

«Tiene que irse», exclamó la hermana, «es la única solución, padre. **Intenta desechar la idea de que es Gregor, y ya está. El haberlo creído tanto tiempo ha sido nuestra verdadera desdicha**⁸⁷. ¿Cómo podría ser Gregor? si lo fuera, habría comprendido hace ya tiempo que la convivencia entre seres humanos y un animal semejante es imposible y se habría ido por su propia voluntad. Nos

⁸⁵ Primera declaración de ruptura sobre la identidad personal desde el criterio de tercera persona.

⁸⁶ Segunda declaración de ruptura sobre la identidad personal desde el criterio de tercera persona.

⁸⁷ Tercera declaración de ruptura sobre la identidad personal desde el criterio de tercera persona.

quedaríamos sin hermano, pero podríamos seguir viviendo y honrando su memoria[...]»⁸⁸

Muerte de Gregor

Hacia el final de la novela se narran los últimos pensamientos de Gregor antes de exhalar su último aliento, dimensionando como la muerte de este no es sólo física, sino alegórica. Con el desprendimiento de sus familiares Gregor ya no tiene un lugar en lo humano. Se completa de esta manera su transformación, y por ende acontece la muerte de un Gregor Samsa que nació siendo un humano y murió siendo un bicho.

“Pensó en su familia con emoción y cariño. Su convicción de que debía desaparecer era, si cabe, más firme aún que la de su hermana. En ese estado de meditación vacía y pacífica permaneció hasta que el reloj de la torre dio las tres de la madrugada. Todavía vivió el inicio de la claridad que se expandía detrás de la ventana. Luego su cabeza se inclinó del todo sin él quererlo, y por sus orificios nasales exhaló débilmente el último aliento”⁸⁹.

⁸⁸ Franz Kafka, *La Transformación*, págs. 89 - 31 [negrita propia]

⁸⁹ *Ibíd.*, pág. 93.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta monografía nos hemos encontrado con varios elementos que merece la pena resaltar, pues, han servido de hilo conductor en el análisis que hemos venido adelantando sobre la identidad personal en Gregor Samsa. Los estudios sobre la identidad tuvieron su época dorada en la Edad Moderna. Un gran número de filósofos le dedicaron gran parte de sus tratados y ensayos a hablar de este tema, pues, una vez terminó el Medioevo donde el hombre se definía a través de la figura de Dios, llegó una época en la que era el hombre quien debía definirse a sí mismo. Descartes, Locke y Hume son algunos de esos estudiosos que abordarán el tema de la identidad. Y serán ellos los actores principales en esta reflexión. La relación mente-cuerpo que inicia con el dualismo cartesiano, marcará la senda hacia el estudio del problema de la identidad personal.

Para Descartes la identidad personal se podría rastrear a partir del reconocimiento del *ego cogito* (yo pienso); el pensamiento se presenta como el elemento determinante para afirmar la existencia del 'yo'. Locke va más allá de esta reflexión y afirma que no sólo es necesario el pensamiento en el proceso de afirmación de la existencia, sino también la conciencia de sí mismo a través del tiempo y la continuidad corporal, dónde el otro desempeña un papel fundamental. Hume, aunque descarta la posibilidad de que exista algo como una 'identidad personal', hace énfasis en la memoria como el elemento que le permite al sujeto plantearse una continuidad en el tiempo entre las percepciones pasadas aplicadas al presente.

Los criterios de identidad personal de primera y tercera persona, planteados por Searle, fueron indispensables para estudiar la identidad personal en Gregor Samsa a partir de la siguiente pregunta ¿La identidad personal de Gregor Samsa permanece aún después de su transformación? Cada uno de los criterios nos va a ofrecer elementos para responder a esta cuestión:

1) En el criterio de primera persona, que se aborda en el capítulo dos, se diferencian tres elementos que lo constituyen: el **pensó**, la memoria y la personalidad. De acuerdo a estos elementos se puede afirmar que existe y permanece una identidad personal, pues, desde la perspectiva de los filósofos modernos Gregor mantiene la cualidad de pensar y ser consciente de sí mismo, conserva sus recuerdos y puede traerlos al presente. Ahora bien, será, pues, la personalidad el elemento que marcará la diferencia. La continuidad de la personalidad de Gregor se ve interrumpida cuando sus gustos e intereses comienzan a cambiar; no obstante, esto será menos importante, al concluir que en Gregor Samsa transformado si se halla una continuidad de la identidad personal toda vez que, desde el criterio de primera persona, sigue existiendo una autoconciencia.

2) En el criterio de tercera persona, abordado en el capítulo tres, se presentan dos elementos: la continuidad espacio-temporal del cuerpo y la continuidad temporal relativa de la estructura. De acuerdo con estos elementos se pudo concluir que no es posible hablar de una identidad personal en Gregor desde la perspectiva de la tercera persona, pues no bastará sólo con una continuidad psicológica del sujeto, sino, además, será necesario darle un apoyo corporal que sea continuo e idéntico a lo largo del tiempo; criterio que rompe Gregor Samsa con total destreza.

En mi constante preguntar si era posible unir estos dos mundos que se recrean tanto con la filosofía como con la literatura, fue Borges quién me confirmó y convenció sobre esto declarando que la filosofía no es más que literatura de ficción. De ahí mi mayor motivación.

Como se evidenció a lo largo de esta monografía la identidad personal y la literatura kafkiana fueron mi inicio en esta indagación. Los seres transmutados se volvieron objeto de mi interés, despertaron mi preocupación por el camino de la transformación al que acude Kafka en su literatura. Por ello, fue mi objetivo encaminar una búsqueda, desde la relación filosofía y literatura, en los problemas que enmarcan la identidad en Gregor Samsa. Esta investigación es sólo la entrada en el camino del análisis de la literatura kafkiana desde las herramientas que nos provee la filosofía, puesto que aquí no se agota este interés investigativo. Los mundos creados por Kafka y la riqueza de personajes que en ellos habitan, son dignos de un análisis detenido y detallado.

BIBLIOGRAFÍA

Principal

DESCARTES, René. *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y respuestas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

HUME, David. *Tratado de la Naturaleza Humana*. Madrid: Editorial Tecnos S. A., 1992.

KAFKA, Franz. *La Transformación*. Barcelona: Editorial Debolsillo, 2005.

LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1956.

LOWE, Edward J. *Filosofía de la Mente*. Barcelona: Idea Books S. A., 2000.

MACKIE, John. *Problemas en torno a Locke*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

SEARLE, John. *La mente: una breve introducción*. Bogotá D. C.: Editorial Norma, 2006.

Complementaria

DAVIDSON, Donald. “La autoridad de primera persona” O. Fernández (trad.) en: *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.

- DEL CANTO, José R. “La metamorfosis como género literario en la antigüedad clásica y en los relatos de Kafka”. *Revista Epos*, n. XXIII (2007), págs. 21 - 38.
- HOMERO. *La odisea*. Madrid: Editorial Gredos S. A., 1982.
- HOYOS, Luis E. “John Locke: el legado de su teoría de la identidad personal” J. P. Margot y M. Zuluaga (eds.) en: *Perspectivas de la modernidad. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Cali: Universidad del Valle, 2011.
- JACQUETTE, Dale. “Descartes’ Arguments for the Mind–Body Distinction” en: *Just the arguments. 100 of the most important arguments in Western philosophy*. Chichester: Blackwell Publishing Ltd., 2011.
- KAFKA, Franz. *Diarios*. Buenos Aires: Editorial Debolsillo, 2015.
- LLINÁS, Rodolfo. “El mito del yo” E. Guzmán (trad.) en: *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá D. C.: Editorial Norma, 2002.
- NABOKOV, Vladimir. “Franz Kafka (1883-1924)” J. J. del Solar (trad.) en: Franz Kafka, *La Metamorfosis*. Barcelona: Editorial Gredos S. A., 2011.
- PARFIT, Derek. “Personal identity and rationality”. *Synthese*, n. 53 (1982) págs. 227 - 241.
- PERRY, John (ed.). *Personal Identity*. Berkeley: University of California Press, 2008.
- QUICENO, Juan D. “Memoria y mismidad. Análisis desde la fenomenología-hermenéutica de Paul Ricoeur” *Humanidades*, n. 5 (2019) págs. 81 - 109.

RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo xxi editores S. A., 2006.

ROBERT, Marthe. *Franz Kafka o la soledad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

SALMERÓN, Miguel. “Introducción”, M. Salmerón (trad. y ed.) en: Franz Kafka, *La Metamorfosis y otros relatos de animales*. Barcelona: Espasa Libros, 2010.

SEARLE, John. *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1985.

SERRANO, Gonzalo. “Certeza, identidad y objetividad” *Ideas y Valores*, n. 79 (1989) págs. 69 - 82.

SHOEMAKER, Sydney. “Las personas y su pasado”, J. Lascuráin y E. Villanueva (trads.), en: *Cuadernos de Crítica* 8. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

WILSON, Margaret. *Descartes*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.